



Los murales de Roberto Montenegro en el ex Colegio Jesuita

Esperanza Balderas Sánchez
(CENIDIAP, INBA)

Durante décadas, una parte de la obra mural de Roberto Montenegro Nervo –ubicada en recintos oficiales como la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional Autónoma de México–, se ha mantenido ajena a los ojos del público y de los especialistas.

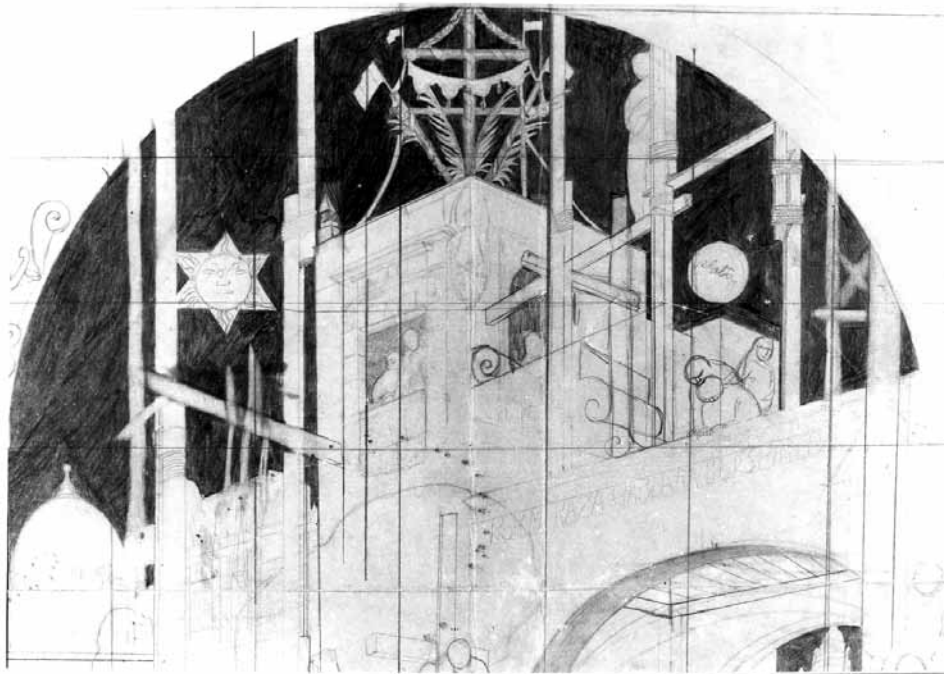
En el anonimato también han permanecido otros murales sobre bastidores que Montenegro pintó en edificios ya desaparecidos, como el Bar Papillón; las Oficinas de Ferrocarriles del Pacífico, la oficina central del Banco de Comercio, el Restaurante Lé Escargot, y en colecciones particulares cuyos títulos son: *Las Bellas Artes*, *Naturaleza muerta en Córdoba* y *Alegoría Griega*.

El pintor reconocido como retratista y en años más recientes en su faceta de ilustrador, apoyó su obra en los estilos modernista y simbolista convertidos al poco tiempo en *Art Nouveau*. Desde 1915 durante su estancia en España, incorporó imágenes consideradas de la identidad mexicana, antes de que éstas formaran parte de la cultura posrevolucionaria .

Montenegro permaneció becado en Europa durante cinco años. Regresó por primera vez a México en 1910. Impartió clases de dibujo, pintó retratos, expuso en la Academia de Bellas Artes. Por la participación de su padre en el gobierno de Díaz, organizó el exilio de su familia y el propio en 1912. El jalisciense regresó definitivamente al país a principios de 1920 después de su segunda estancia en Europa.

En sus memorias, *Planos en el Tiempo* (1962) lamentó que en su regreso definitivo de Europa, no conocer a su país y gracias a los lazos fraternales con Venustiano Carranza colaboró temporalmente en el Teatro Nacional, y después con la élite social diseñando escenografías para obras de teatro.

En el mismo año conoció a José Vasconcelos, quien organizó viajes a diversas poblaciones del país. Al lado de Jorge Enciso y Gabriel Fernández Ledesma reafirmó su pasión por las artesanías, e inició su participación como pintor y organizador del Museo de Arte Popular, incluidos en el proyecto educativo y cultural del oaxaqueño.



Con la experiencia de los murales que pintó en Mallorca, el jalisciense concibió la decoración de la nave del ex templo jesuita de San Pedro y San Pablo, bajo la tutela intelectual de Vasconcelos, quien restauró el lugar para convertirlo en Sala de Discusiones Libres: “en recuerdo de mis épocas de afición indostánica”. Montenegro diseñó para el mismo templo dos vitrales con temas nacionalistas que fueron colocados en las ventanas del recinto.

Vasconcelos recordó en sus memorias (*El desastre*) un viaje a Manzanillo: “Hasta la playa llegaban vendedoras populares que ofrecían tuba, frutas y dulces. De allí sacó Roberto Montenegro el motivo de la vendedora de pericos que decora el vitral de la ex iglesia de San Pedro y San Pablo”.

Montenegro pintó el mural *El Árbol de la Vida* (1922) en el ex templo de San Pedro y San Pablo, con un lema dado por Vasconcelos “Accion supera al destino vence”, en el que el erudito pintor integró elementos de la masonería y del simbolismo, en el que fue el primer mural del proyecto educativo y cultural de Vasconcelos.

Durante dos años Montenegro participó al lado del ministro de Educación Pública, organizando con Jorge Enciso y Gabriel Fernández Ledesma, diversas actividades, como la exposición de arte popular y la decoración del pabellón mexicano en Brasil.

Con la inauguración del edificio de Educación Pública en 1922, Vasconcelos encargó a Montenegro la decoración de su despacho y el diseño en su escritorio, de un Zodíaco, tema que repitió un año más tarde en la bóveda del cubo de la escalera del ex Colegio de San Pedro y San Pablo.

El Universal publicó en junio de 1923: “El decorado del despacho del Sr. Lic. José Vasconcelos es una obra de arte de Roberto Montenegro, el distinguido pintor mexicano está siendo objeto de entusiastas felicitaciones, por el éxito que alcanzó en su obra del despacho particular del Secretario de Educación”.

Dos años después de inaugurado el ex templo, las instalaciones del nuevo centro escolar en el Ex Colegio Jesuita fueron abiertas.

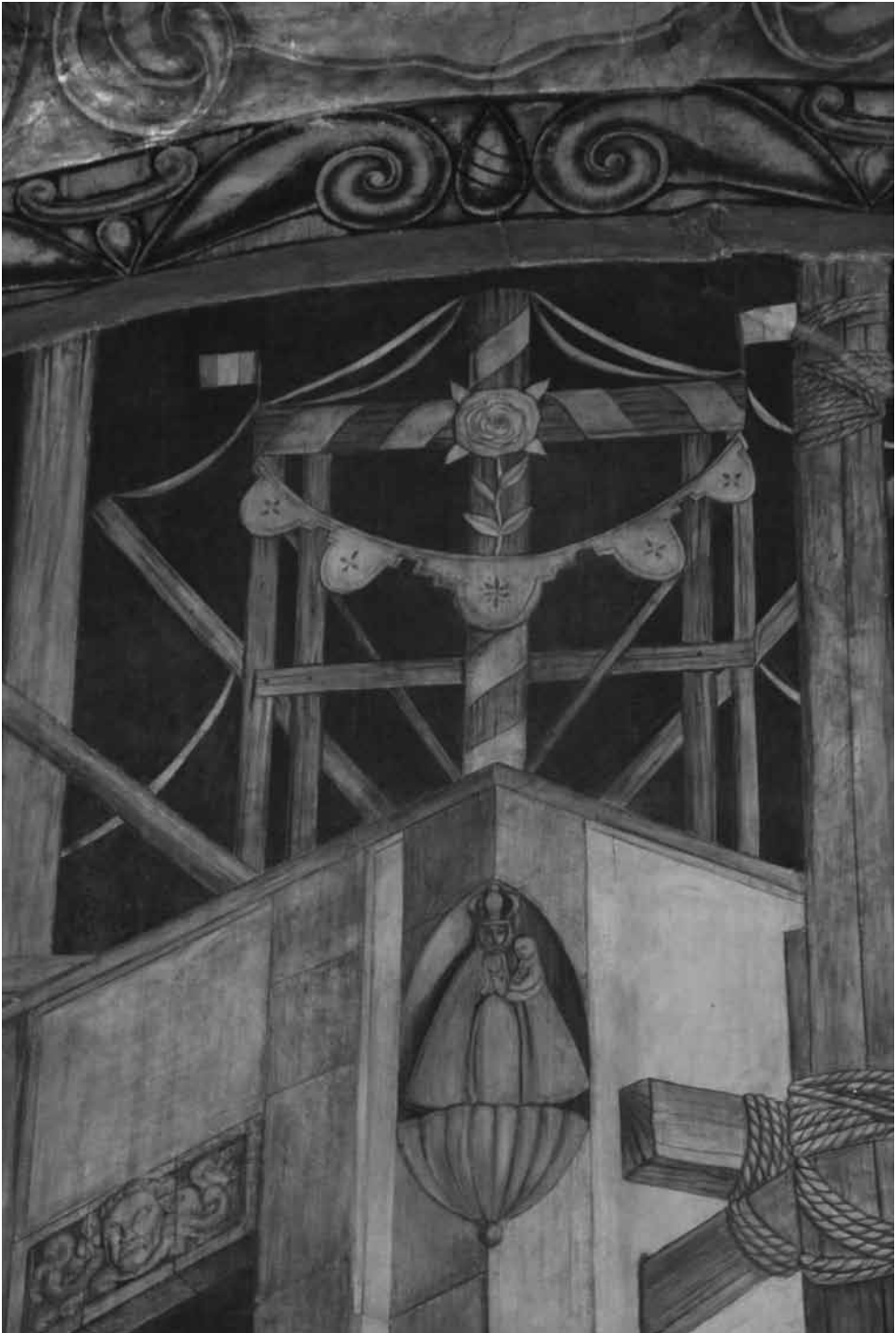
Vasconcelos propuso para la decoración del cubo de la escalera del ex Colegio, las ideas filosóficas afines al árbol; integrando imágenes de las culturas que conformaban el país hasta ese momento: la cultura popular, la prehispánica y la europea (simbolizada por las española-coloniaje, griega-modernismo y la masona) mostrando un sincretismo al que nadie aludió ni en críticas ni en revisiones historiográficas, debido a dos factores:

- El tiempo de realización de diez años entre *La Fiesta de la Santa Cruz* y los tres muros restantes.
- La crítica tardía de los historiadores legitimados, entre ellos Justino Fernández que escribió en 1962 Jorge Juan Crespo de la Serna hace en 1970, Xavier Moyssén también en 1970 y Alfonso de Neuvillate en 1965, 1970.

Justino Fernández en su libro publicado por la UNAM, dedicado al jalisciense preciso: Montenegro inició su obra en México con las pinturas murales de las salas del secretario de Educación Pública.... Nada más extraño al medio y a la época que tales pinturas con temas orientalistas pero no tan extrañas si se recuerdan los rumbos del pensamiento del autor de Estudios Indostánicos.

Párrafos adelante afirma: “Si Montenegro no había sucumbido a las corrientes del arte en Europa, [tal vez se refiere al cubismo] en México se incorporó al movimiento de pintura mural y desarrolló un gran tema tradicional *La Fiesta de la Santa Cruz*”.

Después cita a Clementina Díaz y de Ovando en su publicación sobre el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo “se refiere la autora a dichas pinturas en los siguientes términos “La obra más importante de Montenegro en esta época, 1922-1924, es un hermoso mural que se encuentra en la escalera interior del patio oriente del Colegio Máximo, el artista lo llamó *La Fiesta de la Cruz* fue pintado en 1924[1923 en el mural]. Semeja una construcción arquitectónica, con los



andamios y la Cruz que los albañiles festejan al 3 de mayo, muy adornada con banderitas y flores; en el cielo de azul intenso, el sol y la luna, recuerdos ancestrales que la Colonia simbolizó en sus portadas”.

Los adornos a los que se refería Díaz y de Ovando no estaban relacionados a la festividad popular sino los símbolos masones de los Caballeros Rosacruz. En cuanto a la fiesta de los albañiles, solo se lleva a cabo cuando la construcción se encuentra aún sin terminar y en ella solo participan los trabajadores de la construcción y no admiten mujeres o personajes como los que pintó Montenegro en el mural, con esencia de escenografía teatral.

El *Universal Ilustrado* publicó el artículo firmado por Manuel Horta el 27 de diciembre de 1923:

Y para contrastar con el recogimiento de aquel lugar ha pensado el artista en algo lleno de color y de júbilo en una obra primaveral y llena de sol. Montenegro ha pintado *La Fiesta de la Santa Cruz*. En el muro principal (el oriente) hay coronas de flores silvestres, ramas de pino y pirúl... Ah en unas ventanas vemos una cabeza socrática, a un hombre escapado de algún lienzo español del siglo de oro. (Es el retrato de Francisco de Icaza)... La imaginación vuela sin rumbo. De acuerdo al 3 de mayo en Amatlán de los Reyes hay caravanas de indias llenas de oropeces. En las salas hogareñas el fruto del cafetal y los huipiles bordados... Arriba muy arriba, en lo más alto de las maderas está la Santa Cruz coronada de retama, mientras revientan en el azul los cohetes rumbosos.

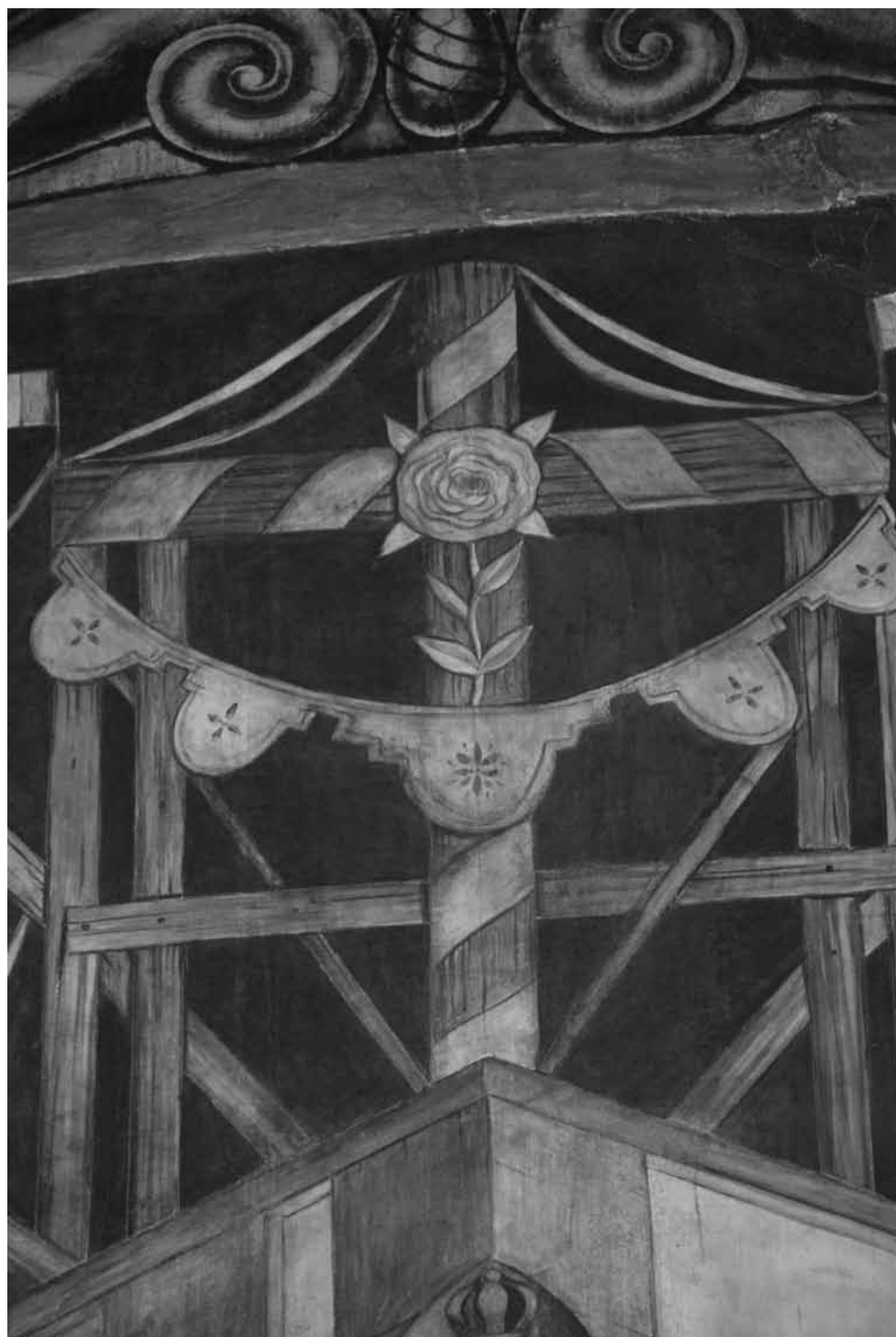
Horta menciona uno de los aspectos relacionados con el mundo indígena cuya celebración de *La Santa Cruz* está vigente hasta nuestros días.

El desaparecido Instituto Nacional Indigenista, publicó en el disco de música *La Santa Cruz* el texto producto de la investigación sobre el tema “La fiesta entre los pueblos indígenas es un momento *de transformación del tiempo y el espacio*, donde la muerte es vida, la risa da paso al llanto, donde la memoria vence al olvido, la alteridad vive y convive, el pasado y el futuro son los invitados al presente”.

En otra parte del texto se anota: “Para los mayas macehuales la cruz tiene un papel de suma importancia no solo por ser el máximo símbolo del cristianismo, sino porque representa los cuatro puntos cardinales que se veneraban desde antes de la llegada de los españoles”.

Vasconcelos y Montenegro reunieron los conceptos de las culturas ancestrales y colonialistas para transformarlos en pintura.

Los elementos de espacio-tiempo y los puntos cardinales coinciden con el ciclo agrícola proveedor de vida que incluye la estructura propia de la masonería a la que me referiré.



Los murales del cubo de la escalera

El conjunto arquitectónico en el que se encuentra el mural *La fiesta de la santa cruz* (1923), es hoy sede del Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble del INBA, y la pintura monumental ha sido considerada por historiadores y críticos del arte mexicano como la primera con un tema nacionalista y como tributo a la lucha armada de 1910.

Nada más lejano a este conjunto que la “celebración” por la guerra revolucionaria. El funcionario mecenas y el pintor erudito reunieron todos sus saberes para disfrazar un tema relacionado con la humanidad: el ciclo de la sobrevivencia; en un aparente homenaje a la clase social con mayor participación en el movimiento armado: los campesinos.

Ambos autores, el intelectual-mecenas-funcionario Vasconcelos y el material-pintor-creador (Montenegro), formaron parte de los grupos ateneístas, antes y después de la revolución. Vasconcelos en Ateneo de la Juventud en la ciudad de México y Montenegro en su ciudad natal. El proyecto del cubo responde a los intereses de su formación como élite intelectual de la época, y al proyecto cultural y educativo que idealizaron para beneficio de las mayorías analfabetas.

Los cuatro murales en el ex Colegio, incluida *La Fiesta de la Santa Cruz*, coinciden en su creación con la estructura de la Cruz Filosófica de los Caballeros Rosacruz y con el sincretismo religioso español-indígena, basado en la memoria prehispánica alrededor del ciclo agrícola, que provee la vida y en una metáfora del recién liberado país.

Los autores conocieron la Filosofía Rosacruz, por la práctica de ésta o por influencia, pues se sabe que Amado Nervo fue destacado practicante y que Montenegro por su condición homosexual no pudo hacerlo. Queda la duda si lo hizo en Guadalajara a temprana edad. Con respecto a Vasconcelos no se tiene documento alguno y él mismo no mencionado en sus memorias.

La Cruz Filosófica contiene los cuatro elementos de la sobrevivencia humana situados en los cuatro puntos cardinales, que coinciden con las cuatro estaciones del año y sus respectivos meses. Cuatro tiempos de un día que coinciden a su vez con las cuatro etapas de la vida del hombre: mañana, mediodía, tarde, noche. Niñez, juventud, vejez, decrepitud-muerte.

En el espacio tiempo representado en la bóveda con el Zodíaco, Montenegro diseñó en el centro una representación del sol semejante a los cristales de piedras preciosas y a su alrededor los signos del Zodíaco, que coinciden con la ubicación del tiempo en los murales es decir los solsticios y equinoccios de primavera, verano, otoño e invierno.

Cada muro del cubo corresponde a uno de los elementos que hacen posible la vida en el planeta: tierra, aire, fuego, agua. En el norte (tierra) reconstrucción-resurrección-panteón-muerte, al oriente(aire) la santa cruz-vida, al sur(fuego) el árbol de la vida popular, al poniente (agua) la agricultura, la minería así como la frase “el tiempo vuela la obra queda” y el símbolo del tiempo representado por números romanos.

Desde la bóveda el cosmos preside lo relatado y pintado en los cuatro murales; ahí predominan las imágenes de la clase social campesina e indígena pero también del culto popular mexicano, español y, el cineasta ruso Sergei Einsestein; así como algunos símbolos de la cultura prehispánica relativas a la muerte.

Como una metáfora del recién iniciado ciclo de vida del país, Montenegro colocó en los primeros planos del muro oriente a los personajes de mayor relevancia en ese momento: los campesinos y las bellas artes-musas representantes de los motivos del proyecto educativo, incluso al mecenas José Vasconcelos, quien fue borrado en 1926 después de su derrota electoral como candidato a gobernador de su estado. Montenegro lo sustituyó por una musa a la que dejó la mano derecha del filósofo. ¿Cual fue su intención al hacerlo? Nadie de su época lo mencionó, él tampoco.

El muro que ocupa La Fiesta... frente a la puerta de entrada o salida es el oriente, Tal vez por ello se divulgo como un tema total y claro por ser una festividad netamente popular.

Preside, en la parte más alta del mural, la cruz en madera, adornada con los mandiles y la identificación de las jerarquías masónicas la rosa sobre la cruz y el listón azul símbolo del cielo y de la amistad.

La escultura pintada en una pechina a los pies de la cruz es la Virgen de los Remedios, la primera imagen católica traída por Hernán Cortés a tierras americanas; que fue colocada en su casa de la ciudad de México donde aún se puede observar, y tampoco no fue identificada por los historiadores. Actualmente se le rinde culto popular durante el año, en la zona norte de Azcapotzalco en la capital mexicana, con dos fechas especiales: inicios de mayo y fines de septiembre. En lo alto de la composición sobre el negro profundo del universo y a cada lado, el sol y la luna, el día y la noche, símbolos de la religión católica, de la iconografía masónica y de la popular.

Montenegro dibujó sobre la construcción de estilo colonial planos que aparentan lejanía, por ello la Virgen de Guadalupe de México, pintada debajo de la de los Remedios, aparenta estar en un plano adelante que está; también el grupo de las musas permanece lejos de campesinos y obreros ubicados en otro plano,



al igual que la élite cultural y social de otros tiempos (Sor Juana y Don Carlos de Sigüenza) y sus imágenes tan alejadas y tan pequeñas.

Los tres murales restantes contienen información relacionada con su ubicación y concepto dentro del conjunto que el tiempo-espacio de hoy pone límites.